



El barro en la zapatilla: un punto de partida para pensar mujeres, barrio e inundaciones

The mud in the shoe: a starting point to think about women, the neighborhood and floods

Historial del Artículo

Recibido:

27 de marzo de 2023

Revisado:

2 de mayo de 2023

Aceptado:

3 de julio de 2023

Marina Andrea Martínez^a

^aCentro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas - Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Correo electrónico: martinezmartina89@hotmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9004-6800>

Palabras clave

barrio ribereño, ciclo del río, formas de habitar, mujeres

RESUMEN

El siguiente artículo tiene como propósito analizar la relación que construyen las mujeres con un barrio como es La Vuelta del Paraguay (LVDP) de la ciudad de Santa Fe, Argentina. LVDP es un barrio ribereño que se localiza en el valle aluvial del río Paraná y tiene la peculiaridad de que cíclicamente sufre inundaciones. La problemática se inscribe dentro del campo de estudio de espacio y género y parte de entender que los lugares no son neutros, que se reproducen relaciones de desigualdad y que el “género” no solo interactúa con estructuras etarias, de clase, de sexualidad, sino que también implica la relación con la naturaleza. Para abordar este objetivo realizamos entrevistas etnográficas (Spradley, 1979) a informantes clave para indagar cuáles son las percepciones acerca de lo que supone vivir en un barrio con estas características. Cabe aclarar, que cuando hablemos de mujeres en la investigación nos referiremos a mujeres cis que habitan/residen en LVDP. Entre los principales hallazgos observamos que las condiciones de desigualdad en las que se encuentran inmersas las mujeres de LVDP varían de acuerdo a los ciclos del río, es decir, si está bajo o si hay inundación.

Keywords

river cycle, riverside neighborhood, ways of inhabiting, women

ABSTRACT

The purpose of the following article is to analyze the relationship that women build with a neighborhood such as La Vuelta del Paraguay (LVDP) in the city of Santa Fe, Argentina. LVDP is a riverside neighborhood that is located in the alluvial valley of the Paraná River and has the peculiarity that it cyclically suffers flooding. The problem falls within the field of study of space and gender and starts from understanding that places are not neutral, that relations of inequality are reproduced, and that “gender” not only interacts with age, class, and sexuality structures, but also it also implies the relationship with nature. To address this objective, we conducted ethnographic interviews (Spradley, 1979) with key informants to find out what their perceptions are about what it means to live in a neighborhood with these characteristics. It should be clarified that when we talk about women in the research we are referring to cis women who live/reside in LVDP. Among the main findings, we observe that the unequal conditions in which LVDP women are immersed varies according to the cycles of the river, that is, if it is low or if there is flooding.

Introducción

Un azul de brillo poliestirénico, con el extremo más alto un poco abultado y punzante: el tejido basto de los pantalones milicos apretando las rodillas que quiebran veloces la gravedad, inflándole el bombo a un instante que, se sabía, explotaría en las cosas, haría esquivarlas del dominio ajeno del territorio pisado y de los cuerpos mismos de los enemigos que suelen estar, para empezar, enfrente, dominados al final o en el transcurso de la avanzada, es decir, cuando la inminencia que brilla en la tela tensa de las rodillas ya no es más que restos estallados y los que estaban enfrente ya se han resignado a ser alfombra de milico, era antes, cuando la tela azul se tensaba abultada y punzante, cuando lo porvenir se hinchaba de sí mismo, antes y atrás, la cuerina negra de los borcegués, más adivinada que vista: esa fue la primera imagen que tomaron con teléfonos y tabletas y cámaras la mañana de diciembre en que empezó esta historia. Porque hay que comenzar a contar por algún punto y podría ser cualquiera (...)

Cabezón Cámara (2014, p. 11)

Hay que comenzar a contar por algún punto dice Cabezón Cámara en el libro *Romance de la Negra Rubia* y elige las rodillas antes que las gorras, las armas o las caras, “por ponerle un punto de inicio” a una historia de desalojo y una mujer que se inmola para defender su barrio. Detrás de la tela azul del uniforme del “milico” se tensa una historia de mucha violencia y resistencia, porque el pantalón no es solo un pantalón.

El día que se empezaron a realizar las entrevistas –de las cuales se seleccionan algunos fragmentos para analizar en este artículo– en las anotaciones de campo aparece una extensa descripción sobre el detalle del barro en las zapatillas de la entrevistadora. El problema, justamente, no era la suciedad, sino la historia subyacente al barro. Detrás del barro había un “saber hacer” respecto de cómo transitar el camino del barrio llamado La Vuelta del Paraguayo (en adelante LVDP), se describían qué partes tomar o pisar, cuáles se podían hacer en bicicleta y cuáles había que bajarse para no caerse y llegar de forma “presentable” a la casa de las entrevistadas. También, en las notas de campo, hay un mapeo con los nombres de las familias cuyas casas son más dificultosas de acceder cuando llueve, porque se arman charcos de barro. Se especifica que, si llueve, previo a realizar una visita en el barrio, se pregunta a alguna persona de LVDP para saber si es posible entrar al barrio o no.

Detrás del barro hay un “saber hacer” en relación a ese camino que habla de una forma de habitar el territorio y que es distinta si sos mujer, varón, anciano/a, adolescente, niño/a. También el barro es desidia estatal, es un camino sin mantenimiento, es una obra pública que se reclama y no se ejecutó al día de la fecha. Asimismo, es una consigna del grupo de militantes de izquierda que también habita LVDP: “meter los pies en el barro” es un compromiso con una causa. Por algún punto había que empezar, y el barro en la zapatilla es un detalle que encapsula un conjunto de preguntas y reflexiones. En esta oportunidad se compartirán algunos avances de una investigación más amplia sobre las formas del habitar que construyen las mujeres en un barrio en el que hay un camino que no es calle, que se embarra y que periódicamente desaparece bajo el río crecido, y en el que se construyó a lo largo de la historia una forma de convivir con las inundaciones.

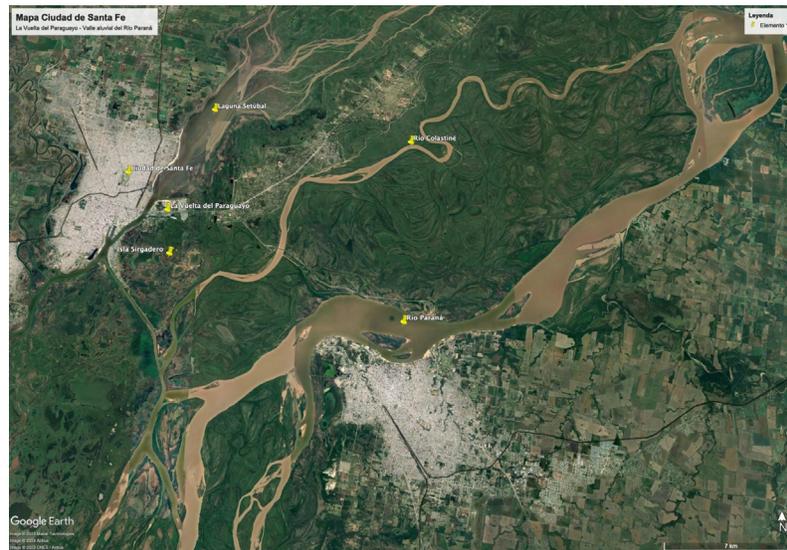
El objetivo de este artículo consiste en analizar la relación que construyen las mujeres con un barrio como es LVDP de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Dicho barrio, se localiza en el valle aluvial del río Paraná y tiene la peculiaridad de que cíclicamente sufre inundaciones. Se consolida en lo que se denomina “Isla Sirgadero”, adquiriendo características de un barrio ribereño, pero al mismo tiempo localizado en las inmediaciones del centro neurálgico de la ciudad (Figura 1).

El barrio limita al norte con el Riacho Santa Fe y la Ruta Nacional 168 y hacia el sur y este con zonas de islas y lagunas del valle de inundación del río Paraná, consolidándose dentro del paisaje “característico” de la ciudad. La propuesta se enmarca dentro de los estudios de espacio y género y dadas las peculiaridades del territorio en el que se analiza este cruce, se considera pertinente la utilización de las herramientas teóricas de los estudios de la interseccionalidad. En este sentido, recuperamos las reflexiones de Vergara et al. (2022), quienes sostienen que adoptar una perspectiva interseccional de las experiencias frente a desastres socionaturales permite reinterpretar los procesos de emergencia y reconstrucción. Al examinar el habitar desde una perspectiva interseccional, es posible identificar cómo los desastres socionaturales afectan de manera diferenciada y desigual a las personas afectadas.

Descripción de la problemática y estado del arte

Existe una complejidad para reconstruir los aportes de la categoría de género dentro de los estudios sobre espacio, debido a que las producciones se encuentran dispersas no solo temáticamente, sino que también deslocalizadas disciplinariamente (Soto Villagrán, 2016). Cabe resaltar que

Figura 1. Imagen satelital de marzo de 2023 que muestra LVDP con las aguas del río en su cauce y el valle aluvial del río Paraná



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

no es hasta la década de 1970 que proliferan los estudios académicos indagando en ¿dónde están las mujeres? y ¿por qué si están, son omitidas? (Massolo, 1992; Ortiz Guitart, 2007). En ese momento de desarrollo científico, las investigaciones que problematizaban la relación entre mujeres y espacio rondaban en torno a las mujeres en las ciudades. Si bien nuestro objeto de estudio no refiere estrictamente a mujeres que habitan barrios que se consolidan en espacios urbanos –dada la peculiaridad “ribereña” del territorio–, la cercanía y características de la costa de la ciudad de Santa Fe implica que las formas de vida tengan más puntos de encuentro con las dinámicas de las ciudades a la de las zonas rurales.

Los estudios pioneros, principalmente anglosajones, tienen como denominador común poner de manifiesto la diversidad de experiencias de las mujeres en la ciudad y en el espacio urbano (Hayden, 1980; McDowell, 1983; Wekerle, 1984). Posteriormente, el giro cultural en el campo de la geografía habilitó que se jerarquicen en el análisis geográfico categorías como “experiencias”, “sentimientos”, “percepciones”, y sobre todo la noción de “lugar” e “identidad” (García-Ramón, 2008) que constituyen coordenadas teóricas relevantes para pensar nuestro problema de investigación. En palabras de Ortiz Guitart (2007), comienza el interés por el estudio de las prácticas espaciales y sociales teniendo en cuenta la diversidad de identidades, según el género, sexo, clase social, cultura, etnia, edad, habilidades psíquicas, entre otras. En América Latina, la pregunta sobre cómo viven las mujeres desde una perspectiva espacial y territorial,

está inevitablemente atravesada por los procesos de desigualdades socio-territoriales (Falú, 2019). En estas latitudes, es objeto de interés la vida comunitaria de las mujeres, los espacios organizativos que construyen y en los que participan con diversos fines reivindicativos, ya sea defensa de la vivienda, del barrio, de los territorios, etc. (Blondet & Trivelli, 2004; Borges, 2011; Massolo, 2003; Urquieta, 2010). Por su parte, en Argentina, la proliferación de estudios feministas se desbloquea con posterioridad a la finalización de la última dictadura cívico militar. Los trabajos pioneros que incluyeron la categoría de género en los análisis espaciales fueron influenciados por la agenda política del movimiento feminista como: la violencia de género en el espacio, las desigualdades de condiciones de vida, el trabajo de las mujeres rurales, las desigualdades de movilidad urbana, salarios, femicidios, trata de personas y salud reproductiva (Colombara, 2019). Consideramos que los aportes que se comparten en este artículo contribuyen a pensar las experiencias de vida de las mujeres en territorio ribereño, que constituye un cruce de análisis incipiente, cuyas principales exploraciones han venido del campo del ecofeminismo.

El punto de partida del análisis consiste en entender que los lugares no son neutros en ninguna escala, son condicionantes, imponen cuáles comportamientos son adecuados y cuáles no, reproducen desigualdades sociales y de género (Muxí Martínez, 2019; Ortiz Guitart, 2007). Entonces vamos a considerar que las potencialidades y deficiencias que presenta un barrio inevitablemente condicionan la forma en que las mujeres se relacionan con

esta escala espacial inmediata (Massolo, 2004). En este sentido, nos resulta relevante atender a las condiciones de vida e infraestructura de las que dispone el barrio sin perder de vista las peculiaridades geográficas de LVDP. Cabe resaltar que LVDP es un barrio del distrito de la costa –que a diferencia de otros de la misma categoría en la ciudad de Santa Fe– se caracteriza por reunir un conjunto de características que lo enmarcan dentro de la categoría de barrio popular.

Vamos a emplear la categoría de formas de “habitar” tal como la entiende Angela Giglia (2012), en tanto el conjunto de prácticas y saberes con los que nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Esta concepción del habitar excede la cuestión del hábitat y la vivienda para expresar “la relación con el mundo” que entablan los sujetos con su entorno. De acuerdo a Giglia, habitar es un proceso continuo de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos y transformamos en un lugar moldeado por la intervención de la cultura. Agrega la autora que esta noción está vinculada con la idea de “presencia” en un lugar. “Estar en un lugar” refiere a la relación de un sujeto (individual o colectivo) con un lugar y la relación con sus semejantes.

La “presencia” y el “estar en el mundo” en territorios que conviven con la temporalidad del ciclo de río –como ocurre con ciertos barrios de la ciudad de Santa Fe– constituye un determinado orden espacial atravesado por ciertas coordenadas materiales que instituye el río en función de sus crecidas y bajantes. Pero también ese orden espacial se configura en función de la vinculación de la población respecto de tales condiciones materiales y la dinámica regular de los afluentes de la cuenca del Paraná. En este proyecto ponemos nuestro interés en las formas de habitar que emergen en un territorio condicionado por las dinámicas del río y que resultan en un tipo de territorialidad ribereña (Acebal & Crovella, 2018).

Construir una mirada que indaga en las experiencias de vida de mujeres que habitan un barrio que convive con el río, tiene como punto de partida reconocer que el “género” no solo interactúa con estructuras etarias, de clase, de sexualidad, sino que también implica la relación con los desastres siconnaturales. Es decir, entendemos que el “sujeto situado” (Haraway, 1991) que nos interesa analizar en este artículo, tiene experiencias que están atravesadas por estar inmersas en diferentes estructuras de desigualdad como lo es la clase social y el género (Platero, 2012); pero también dada la recurrencia de las inundaciones, los recursos a los que acceden en el barrio en cada momento del ciclo del río determinan sus vivencias de forma diferencial. El

concepto de interseccionalidad nos ayuda a comprender la complejidad de los procesos tanto formales como informales que dan lugar a las desigualdades sociales (Platero, 2012). Se evidencia que estas desigualdades son el resultado de las interacciones entre los sistemas de subordinación de género, los cuales se entrelazan y se desarrollan dinámicamente en el tiempo y en el espacio. Vergara et al. (2022) proponen la categoría de “habitar interseccional” como un concepto que se coloca en los intersticios de la producción del espacio y a la vez permite poner el foco particularmente en el género y en otras estructuras de desigualdad. No supone adicionar una categoría de desigualdad, sino complejizar la mirada, como sostiene las autoras:

analizar el habitar en contextos de desastres siconnaturales permitirá relevar cómo las categorías clásicas trabajadas por los estudios interseccionales (género, clase y raza) se interseccionan con la naturaleza evidenciando, por ejemplo, un acceso desigual a los bienes comunes o la exposición diferenciada de grupos sociales a riesgos medioambientales. (Keucheyan, 2016, citado en Vergara et al., 2022, p. 77)

Se observará que las condiciones de desigualdad en las que se encuentran inmersas las mujeres varían de acuerdo a los ciclos del río. Cuando el río está en su cauce, las falencias de infraestructura del barrio constituyen un agravante en su relación con el territorio, porque todas las actividades que suponen la gestión de los cuidados se tienen que resolver por fuera del barrio, en lo que ellas denominan “la ciudad”. En esta oposición del barrio a la ciudad encontramos un componente de género en el hecho de lo que representa la ciudad para las entrevistadas, ya que es el lugar en el que resuelven distintas cuestiones asociadas al cuidado tales como: salud (para ellas y sus familias), las compras de mercadería, la educación de sus hijos/as, entre otras cuestiones. No obstante, al mismo tiempo, la ubicación geográfica del barrio facilita otras cuestiones vinculadas al cuidado, como todo lo relacionado a la gestión de la seguridad de la familia, es decir, lo consideran un lugar seguro para vivir.

Cuando el río está alto, y hay inundaciones, el barrio se transforma y ya no hay una oposición binaria (barrio-ciudad). Por un lado, va a estar la ciudad, pero el barrio se divide entre quiénes resisten en sus casas y quiénes se mudan a los dos espacios de evacuación disponibles. Las circunstancias a las que se exponen las mujeres en cada uno de estos escenarios son diferentes, y sus condiciones de vida se modifican de acuerdo a cada espacio.

Materiales y métodos

En concordancia con la problemática descrita en la introducción, el abordaje metodológico supone una estrategia cualitativa en la que se emplearon algunas técnicas del método etnográfico, más específicamente se realizaron entrevistas etnográficas. Como sostiene Spradley (1979), el trabajo de campo desde este método implica el estudio disciplinado de cómo es el mundo para personas que han aprendido a ver, escuchar, hablar, pensar y actuar en formas diferentes. Más que estudiar a “personas”, la etnografía nos permite aprender de las personas. La información que construyamos a partir de esta técnica nos permitirá indagar cuáles son las percepciones de las mujeres acerca del barrio que habitan.

Es importante resaltar que en nuestro objeto de estudio es sustancial pensar epistemológicamente a las mujeres, en tanto sujetos de enunciado, como un lugar de autoridad y legitimación fundado en su propia existencia. Como sostiene Scott (2008), no hay una pretensión de contar lo que “ocurrió” u “ocurre” a las mujeres en oposición a los varones, al contrario, buscar observar cómo se han construido las significaciones subjetivas y colectivas de las mujeres, entendidas como categoría de identidad.

Cabe aclarar que al hablar de mujeres en la investigación nos referiremos a mujeres-cis que residen en LVDP. Para esto, se construyó una muestra intencional de mujeres que abarca una gran amplitud de experiencias de formas de habitar el territorio, es decir, se tuvo en cuenta una amplia representación etaria, de ocupaciones, de vinculación o no en actividades comunitarias, así como también de los roles que ocupan dentro de las familias con las que conviven o con las personas que comparten vivienda, buscando el punto de saturación en los relatos. Se realizaron en total 11 entrevistas a mujeres-cis del barrio y a una mujer trans.

La edad de las entrevistas va desde los 19 años hasta los 83 años. Se realizaron entrevistas individuales, pero también grupales. En más de una ocasión se hizo más de una entrevista para profundizar en algunos aspectos. La entrevista número 11, la de la única mujer trans que reside en LVDP, constituyó el punto de saturación, no solo porque era la única que no era madre, sino porque también su propia subjetividad constituye otro tipo de relaciones con el espacio (Boy, 2018; Karsten & Meerten, 1992) que se manifestaron en distintos aspectos de las entrevistas realizadas.

Las entrevistas se realizaron en el marco de la investigación para la elaboración de una tesis doctoral, por ello las

dimensiones que abarcan exceden a los resultados que se presentan en este artículo. Los ejes temáticos que se abordaron fueron: trayectorias habitacionales, experiencias de inundaciones transcurridas, la relación con la casa, con el barrio, con la participación comunitaria, con el Estado, con el trabajo productivo y reproductivo. Respecto de la dimensión del barrio, se trabajaron las valoraciones del mismo, los principales lugares de circulación, los aspectos que les gustan del mismo, las actividades que realizan en el mismo y las que realizan por fuera del mismo, las transformaciones del barrio cuando hay inundaciones, la relación con vecinos/as.

Resultados y discusión

LVDP un barrio de contorno de río e isla

Además del barro de la zapatilla, en las notas de campo se detalla cada persona que saludó y con la que conversó la investigadora en el camino del barrio. Se explica que cada vez que “llega” tiene una sensación de tranquilidad en relación a su seguridad, además de percibir otra temporalidad, en la que no hay asfalto ni tráfico y por el contrario hay silencio, mucho verde y gente trasladándose a pie. También se detalla que muchas veces llega al barrio con encomiendas que pidieron las entrevistadas: un antibiótico, un libro para la escuela de los hijos/as, ropa para vender en el trueque, una carga en el celular, etc.

LVDP, al igual que otros barrios de la ciudad de Santa Fe que se localizan en el distrito de la costa, están separados geográficamente del centro neurálgico de la ciudad por la laguna Setúbal, el riacho Santa Fe y la zona de bañados. Es así que LVDP tiene un contorno de río e isla, y su acceso es a través del cruce de dos puentes o a través del riacho Santa Fe (para quienes tienen a disposición una canoa familiar). Uno de esos puentes, el Puente Colgante, es utilizado como paso de peatones, bicicletas y vehículos livianos. Para quienes se trasladan principalmente caminando o en bicicleta este es el paso por el cual se puede atravesar la laguna Setúbal para llegar a Boulevard Gálvez donde abruptamente “comienza” la ciudad, y es posible encontrar las principales paradas de colectivos. En paralelo al Puente Colgante, se encuentra el Puente Oroño, que actualmente es la principal entrada a la ciudad, donde confluye el tránsito pesado y de vehículos. Ambos puentes, además de constituir la foto de entrada a la ciudad por la cual eventualmente se promociona turísticamente, están suspendidos sobre la laguna Setúbal que es la que circunda “el límite” de la ciudad en su borde este (Figura 2).

Figura 2. Imagen satelital de marzo de 2023 que muestra los puentes que hay que atravesar para llegar a LVDP



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

Figura 3. Imagen satelital de marzo de 2023 que muestra las zonas de evacuación de LVDP



Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

Los tres lugares posibles en los que se transitan las inundaciones suponen experiencias distintas para las mujeres, lo que genera distintos tipos de situaciones de desigualdad. En los relatos de las entrevistas observamos que el territorio influye en la capacidad de agenciamiento

(Vergara et al., 2022), principalmente, porque se reestructura y complejiza la espacialidad de los cuidados (Jirón Martínez et al., 2022). El primer lugar de evacuación mencionado, frente a la ruta 168, es el histórico lugar de evacuación del barrio, el segundo, “Méjico” en el lugar que asignó la

municipalidad de la ciudad de Santa Fe para la evacuación desde el año 2016¹. Entonces, la población de LVDP tiene la dinámica de transitar su vida no solo en la casa que se consolida en el barrio, sino que cíclicamente también lo hacen en los predios de evacuación que se construyen como otros espacios del barrio en momento de las inundaciones. Generalmente los períodos de inundación se extienden entre semanas y meses, lo que supone reorganizar la vida en otro contexto y construir “habitabilidad” (Giglia, 2012) para que la vida siga con normalidad.

El barrio se desarma y reorganiza su disposición, una parte queda en el agua y otra parte en los predios de evacuación. Todas las mujeres entrevistadas afirman que la vida cotidiana sigue con total normalidad una vez asentadas en el refugio o reorganizada su vida en la casa que “queda en el agua”. De acuerdo a ellas la rutina cotidiana no se modifica en nada. No obstante, las circunstancias son distintas dependiendo si: “resisten en el agua” o si van a Méjico o “en frente”. Para quienes “resisten en el agua” la gran complicación consiste en la imposibilidad de utilizar el camino para trasladarse². Cuando se corta el camino durante la inundación se complejiza la gestión de la vida en el barrio (Figura 4, Figura 5, donde se ve el camino inundado y sin inundarse). Por “cortar” se refieren al momento que el río ya avanzó demasiado y empieza a filtrar agua o a desbordarse, entonces queda inutilizado. Las familias que deciden permanecer en el barrio durante la inundación sostienen que gestionar la vida es mucho más sencillo si el camino está en condiciones. Se plantea que si se le hicieran las reformas necesarias (altarlo y construir las alcantarillas pertinentes para que circule el agua) se podría convivir mejor con las inundaciones.

Por eso es tan importante, cuando qué locos que dicen, que están pidiendo el camino, antes de pedir obras en las casas. Pero si a nosotros se nos corta el camino, de qué nos sirven las obras, pero se nos corta el camino y perdemos todos. Porque por lo menos tenés el camino de traslado para salir a la ciudad. Por eso es tan importante que por lo menos se dignen a hacer un ripiado. Hace tanto que estamos pidiendo eso, y no, no. (Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

Figura 4. Foto del camino de LVDP en época de inundación



Fuente: Archivo de Facebook de Proyecto Revuelta.

Figura 5. Foto del camino de LVDP cuando no hay inundación



Fuente: archivo de Facebook de Proyecto Revuelta.

La preferencia de las mujeres frente a la inundación es “no tener que salir” de sus casas, es decir, no trasladarse a las zonas de evacuación. Permanecer en el barrio, tener un segundo piso o estar viviendo en una casa en un terreno alteado, significa un alivio para pasar las crecidas del río sin tener que atravesar el proceso de mudanza a un refugio y también no perder las pertenencias (ver Figura 6 donde se visualiza una casa con segundo piso). Ante

¹ Posterior a la sanción de la Ordenanza Nro. 11.512 y también frente a la implementación del Reglamento de Ordenamiento Urbano (ROU) sancionado en la Ordenanza 11.748, el espacio histórico de evacuación deja de ser una posibilidad para trasladarse para las familias de LVDP. En primer lugar, porque la municipalidad de la ciudad de Santa Fe prohíbe las estrategias de autoevacuación y, en segundo lugar, porque hay un proceso de relocalización de los boliches bailables, que estaban ubicados en el centro de la ciudad a esta misma franja de tierra en la que las personas de LVDP solían evacuarse. A pesar de la prohibición sigue siendo una práctica que sostienen algunas familias del barrio incluso si supone soportar amedrentamiento estatal.

² Quienes resisten en el agua son quienes lograron construir una casa con segundo piso o en terreno alteado. Estas mejoras habilitan la posibilidad de convivir con los ciclos del río sin tener que “mudarse” a un refugio cuando hay inundaciones (Martínez, 2022).

Figura 6. Casa con segundo piso, familia que resiste la inundación en su propio hogar



Fuente: archivo de Facebook de Proyecto Revuelta.

esta situación, se reorganiza la vida en otra habitación, se suben muebles electrodomésticos, se piensa en la forma en que los/as hijos/as tengan entretenimiento, se gestionan formas de cargar celulares, *tablets*, juegos, radios a partir de redes de solidaridad entre vecinos y vecinas. Las redes de solidaridad persisten e incluso se complejizan, porque al cortarse la electricidad en el barrio, se buscan estrategias para mantener comida fría con hielo y conservadoras, así como también para mantenerse comunicadas.

La posibilidad de “resistir” o “aguantar” en sus casas implica cuidar el sistema y la infraestructura que pudieron armarse para el cuidado de la familia que capitaliza o engloba la acumulación de tiempo de esfuerzo y trabajo de muchos años, agravado o complejizado por lo que supone ser mujer empobrecida. Las mujeres ribereñas tienen una forma de estar en el mundo que conjuga múltiples conocimientos de habitar un barrio con las características de la LVDP, saben qué hacer para cuidar sus cosas cada vez que “viene el agua”.

Entonces las mujeres que quedan dentro de sus casas cuidando de sus pertenencias (solas con sus hijos/as o con las familias) entienden como beneficioso no irse de sus casas, pero quedan abandonadas estatalmente, ya que quienes optan por no evacuarse no reciben ayuda en esta circunstancia. Es así que también quedan inmersas en una situación de desprotección en relación con quienes deben evacuarse. En esa desprotección, tienen que lidiar con estrategias más complejas para acceder a médicos/as, tener mercadería para sobrevivir, gestionar la salida de sus casas, cocinar, entretener a hijos/as, cuestiones que recaen principalmente en ellas.

La altura del río y la opción que toman para pasar la inundación conduce a la reproducción y la profundización

Figura 7. Predio de evacuados en espacio del Corralón Méjico, año 2016



Fuente: archivo de Facebook de Proyecto Revuelta.

de desigualdades sociales y de género, principalmente a partir del acceso a determinados bienes para sobrevivir. Es, en este sentido, que entendemos que la categoría de habitar interseccional nos permite observar cómo las mujeres de LVDP, que ya están inmersas en un conjunto de desigualdades estructurales, tienen experiencias disímiles de acuerdo a cómo se transite la inundación. Las tres opciones (permanecer en el barrio o mudarse a alguno de los dos predios de evacuados) conllevan la adopción de diferentes estrategias, dependiendo de las posibilidades y recursos que las mujeres puedan o no movilizar en función de las opresiones o ventajas en las que se encuentren.

Ahora bien, quienes quedan en los predios de evacuación también se encuentran en una situación compleja, distinta a la de las mujeres que permanecen en sus casas. A lo largo de las distintas gestiones municipales y provinciales, y en las distintas modalidades de evacuación, nunca hubo condiciones básicas de habitabilidad aseguradas, como agua, duchas, sanitarios, movilidad, accesibilidad, vivienda provisoria apropiada. Para las mujeres, que son quienes socialmente se encuentran afectadas a las tareas de cuidado, que estas cuestiones no estén resueltas supone un agravante en sus vidas. Una vez instaladas en los módulos habitacionales de los predios de evacuación, la vida cotidiana tiene que seguir resolviéndose, pero con una carga extra que supone no estar en los propios hogares (ver Figura 7 donde se visualiza el predio de evacuación localizado en el espacio del Corralón Méjico). Por ejemplo, se deben resolver todas las tareas que suponen uso de agua con muy pocas conexiones, ni espacios designados apropiados para lavar la ropa, cocinar, bañarse, bañar niños y niñas, el aseo del espacio, entre otras.

Asimismo, es importante para pensar los cuidados la disposición del espacio y la disponibilidad y cercanía

a distintos servicios. Los lugares designados para la evacuación no tienen buena iluminación, no hay fácil acceso a distintos servicios o bienes, no se asegura una movilidad adecuada. Las mujeres se encuentran doblemente desfavorecidas en esta situación, además de tener que resolver en otro entorno las tareas reproductivas, tienen que ocuparse de las/los hijas/os, que implica asegurar que incluso en una situación de crecida del río, puedan continuar yendo a la escuela y otras actividades extraescolares, así como también de tareas de cuidado. No se aseguran los traslados para que las personas en general puedan movilizarse, y en el caso de las mujeres para que puedan llevar los chicos a la escuela o realizar otras tareas vinculadas al cuidado de niños, enfermos y ancianos. Asimismo, en esta reestructuración del barrio, hay también una modificación de quiénes son los vecinos y las vecinas, que en muchas circunstancias suele generar conflictos, modificándose las redes de solidaridad que se suelen sostener.

Conclusiones

En este artículo expusimos avances de una investigación más amplia que se está llevando adelante en el marco de la elaboración de la tesis de doctorado en la que analiza las formas del habitar (Giglia, 2012) que construyen mujeres que residen en un barrio que se localiza en territorio ribereño. La manera en que las personas viven en áreas que están sujetas a los cambios temporales del ciclo del río, como ocurre en ciertos barrios de la ciudad de Santa Fe, se caracteriza por estar condicionados por un orden espacial específico determinado por las fluctuaciones del río durante las crecidas y las bajantes. Dicho orden espacial también se configura en relación con la conexión de la población con estas condiciones materiales y la dinámica regular de los afluentes en la cuenca del Paraná.

Ahora bien, los conocimientos prácticos, saberes, representaciones, las normas y reglas bajo las cuales las poblaciones ribereñas interactúan cotidianamente en un territorio que convive con el río, supone una experiencia distinta para las mujeres. En este sentido, nos resulta relevante recuperar la categoría de mujer como una forma de estar en el mundo que nos arroja un conjunto de experiencias singulares. Las formas de habitar este territorio ribereño implican una experiencia distinta para las mujeres, justamente porque los lugares no son neutros (Muxí Martínez, 2019; Ortiz Guitart, 2007), se reproducen relaciones de desigualdad y el “género” no solo interactúa con estructuras etarias, de clase, de sexualidad, sino que también implica la relación con la naturaleza.

Con el objetivo de contribuir a los estudios de espacio y género, en esta oportunidad, propusimos algunas reflexiones en torno a cómo se relacionan con la escala del barrio teniendo en cuenta que se inunda periódicamente. Propusimos que para indagar en las experiencias de mujeres en un territorio con tales cualidades son pertinentes herramientas teóricas que estudien problemáticas de género de manera contextual. De allí que la perspectiva de la interseccionalidad nos habilita a contar las experiencias del grupo que estamos analizando reconociendo cómo el género, en tanto estructura de desigualdad, interactúa con otras como son la clase y la relación con la naturaleza.

Una vez que describimos al grupo de mujeres que se analiza, propusimos un esquema de artículo que se organiza en función de los resultados de las entrevistas etnográficas realizadas. Se compartieron las recurrencias y representaciones que emergen frente a la idea de barrio. En primer lugar, observamos que en los relatos de las mujeres “el barrio” se opone a “la ciudad” en contexto de río bajo o en niveles del agua normales. Esta oposición está dada por una cuestión de localización geográfica, ya que se encuentra rodeado de río, laguna y la zona de isla, pero también la ciudad se opone en tanto el lugar donde las mujeres deben resolver la vida diaria. Con ello se observó que la ciudad representa para las mujeres distintas actividades ligadas a la gestión del cuidado: las compras, la salud propia y de su familia, la educación de sus hijos e hijas, entre otras actividades. Lo que queda “dentro” del barrio, se lo percibe como un espacio de seguridad y tranquilidad para vivir con sus familias, de allí que lo que el río limita es el espacio de cuidado.

Cuando el río crece, y hay inundaciones, la oposición se complejiza, la ciudad sigue “siendo” todo lo que representa para las mujeres, pero el barrio se divide entre quienes quedan en el agua y quienes se mudan a los dos espacios de evacuación disponibles.

La gestión de las tareas cotidianas se complejiza porque el traslado a la ciudad es más difícil y a la vez el adentro se desdibuja. Las mujeres que se quedan en el barrio con el agua alta, quedan en una situación de abandono estatal, ya que no reciben ningún tipo de asistencia (médica, de traslados, económicas). Las mujeres que no tienen canoa, y quedan “aisladas” en sus casas, son quienes se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad. En este contexto, arman redes de solidaridad más complejas (para hacer compras, para mantener la comida, para hacer cargas del celular, para entretener los hijos e hijas en este contexto, para enviarlos a la escuela, etc.). Para quienes se evacúan, luego de pasar por la situación compleja de

mudarse al refugio, deben adaptarse a las condiciones de vida de los predios de evacuación, que están desprovistos de las condiciones necesarias para poder superar de una forma más cómoda la vida cotidiana.

Además, expusimos que las condiciones de “el camino” (“que es camino y no calle”) también es una cuestión fundamental para el desarrollo de la vida cotidiana de las mujeres. Cuando el río es bajo, no siempre está en las mejores condiciones, en situaciones de lluvia su transitabilidad se complejiza. Para las mujeres que deben salir con mayor frecuencia de sus casas, y quienes realizan más tareas para resolver la vida, suele afectarles de forma diferencial la cotidianeidad. Cuando hay agua en el barrio y el camino empieza a ser intransitable, los traslados están supeditados a si hay canoas o no para trasladarse, o si hay algún tipo de asistencia estatal.

Referencias

- Acebal, A., & Crovella, F. (2018). Inundaciones recurrentes, territorialidades emergentes y desalojos latentes. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 25(25), 51-72 <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/3511>
- Blondet, C., & Trivelli, C. (2004). *Cucharas en alto, Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres*. Documento de trabajo Nro. 139. Serie Sociología y Política, 39. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/801>
- Borges, A. (2011). Mujeres y sus casas: retrospectiva y perspectiva de un sendero en antropología y sociología. *Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México*, XXIV(87), 981-1000. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59823597008>
- Boy, M. (2018). El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad. *Quiz*, 16(9), 153-167. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2893/2397>
- Cabezón Cámara, G. (2014). *Romance de la Negra Rubia*. Eterna Cadencia Editora.
- Colombara, M. (2019). *La geografía de género en Argentina: breve panorama*. Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Geografía de Univ. Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la UNLP. La Plata, Argentina.
- Di Virgilio, M. M. (2017). Impacto de la gentrificación y la expropiación urbana desde una perspectiva de género. En A. M. Vásquez Duplat, A.M. (Comp.), *Extractivismo urbano: debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 99-105). Fundación Rosa Luxemburgo- Ceapi- El Colectivo.
- Falú, A. (2019). Entrevista con Ana Falú: Pensar la ciudad desde el urbanismo feminista y popular. *ConCiencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 2(4), 212-222.
- García-Ramón, M.D. (2008). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades*, (20), 25-51. <http://hdl.handle.net/10347/4519>
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Haraway, D. J. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres. *La reinención de la naturaleza*. Cultura Libre.
- Hayden, D. (1980). What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban design, and human work. *Signs*, 5(3), 170-187. <https://doi.org/10.1086/495718>
- Jirón Martínez, P. A., Solar-Ortega, M. I., Rubio Rubio, M. D., Cortés Morales, S. R., Cid Aguayo, B. E., & Carrasco Montagna, J. A. (2022). La espacialización de los cuidados. Entrelazando relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104), 199-229. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647>
- Karsten L., & Meerten D. (1992). La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder. *Documents D'analisi geografique*, (19-20), 181-193. <https://raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/41538>
- Martínez, M.A. (2022). *La casa, las mujeres y los ciclos del río. Un estudio sobre la relación de las mujeres con sus casas en el barrio ribereño La Vuelta del Paraguay (LVDP) de la ciudad de Santa Fe*. Trabajo presentado en las XXIX Jornadas de Jóvenes Investigadores. Sucre, Bolivia.
- Massolo, A. (1992). *Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*. El Colegio de México.

- Massolo, A. (1999). Las Mujeres y el Hábitat Popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? *Hojas de Warmi*, (10), 79-89. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/aamas.html>
- Massolo, A. (2003). *El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento*. La Aljaba. Segunda época, VIII, 37-49. <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/5293>
- Massolo, A. (Comp.). (2004). *Una mirada de género a la ciudad de México*. Uam-Azcapotzalco/ Red Nacional de Investigación Urbana.
- McDowell, L. (1983). Towards an understanding on the gender division of urban space. *Environment and Planning D: Society and Space*, 1(1), 59-72. <https://doi.org/10.1068/d010059>
- Muxí Martínez, Z. (2018). *Mujeres, casas y ciudades*. DPR-Barcelona.
- Ortiz Guitart, A. (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*, (16-17), 11-28. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35701702>
- Platero, R.L. (2012). *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Ediciones Bellaterra.
- Rainero, L. (2018). La ciudad, ¿para quiénes? Territorio y relaciones de género desde una perspectiva feminista. *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, (14), 193-208.
- Rodríguez, M.C., & Arqueros Mejica, M. S. (2020). De pacientes a discentes*: mujeres en la producción autogestionaria del hábitat. *Revista Nodo*, 14(28), 58-73. <https://doi.org/10.54104/nodo.v14n28.416>
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Soto Villagrán, P. (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Revista Andamios*, 13(32), 37-56. <https://doi.org/10.29092/uacm.v13i32.524>
- Spradley, J. P. (1979). *The ethnographic interview*. Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Urquieta Álvarez, M. A. (2010). *Representaciones sociales femeninas de la vivienda y la ciudad en el municipio de Monterrey* [Tesis para optar por el título de Doctora en Filosofía]. Universidad Autónoma de Nuevo León. <http://eprints.uanl.mx/id/eprint/2271>
- Vergara Saavedra, P., Fuster-Farfán, X., & Miranda Pérez, F. (2022). Desigualdades en contextos de desastres siconaturales: reflexiones desde el habitar interseccional de mujeres lideresas. *Revista INVI*, 37(104), 71-99. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65947>
- Wekerle, G. (1984). A woman's place is in the city. *Antipode*, 16(3), 11-19. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1984.tb00069.x>
- Zentner, T. (2016). *La construcción del territorio. Experiencias, producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe* [Tesis para optar por el título de Licenciada en Sociología]. Universidad Nacional del Litoral.

Agradecimientos

Se agradece al equipo de dirección y a la Universidad Nacional del Litoral, que proporciona los fondos de la beca de doctorado que posee quien escribe este artículo.